

La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural*

Luin Goldring

Introducción

EL MOVIMIENTO DE MEXICANOS que van y vienen de Estados Unidos tiene una larga historia. Pese a la incertidumbre actual respecto de los efectos a largo plazo de la liberalización económica de México y las negociaciones de libre comercio, es poco probable que la migración México-Estados Unidos se vea afectada.

Este flujo migratorio brinda un terreno fértil para la investigación académica, la demagogia y el discurso retórico, así como para propuestas legislativas. Los investigadores se han ocupado de numerosos aspectos de la migración. Por ejemplo, se han hecho cálculos sobre el número de migrantes, se ha analizado la composición del flujo migratorio; la experiencia de los migrantes en el mercado laboral estadounidense; también se han llevado a cabo investigaciones sobre los cambios sociales producidos en pueblos y comunidades, derivados de la migración, la cuantía de las remesas enviadas por los migrantes y el uso de las mismas.

El discurso político referido a la migración ha variado en Mé-

* Este trabajo se basa en material seleccionado de mi tesis (Goldring, 1992). La información analizada se obtuvo de una encuesta, que fue parte de un proyecto de investigación dirigido por el doctor Wayne Cornelius, del Centro de Estudios México-Estados Unidos, Universidad de California en San Diego. Agradezco al doctor Cornelius su invitación para participar en dicho proyecto y por permitirme utilizar la información recogida. Para la realización de la tesis conté con una beca Rural Policy, del Aspen Institute.

xico: desde relatos aterradores de deportaciones masivas como consecuencia de la aprobación del Acta de Control y Reformas a la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) en 1986, hasta declaraciones sobre la necesidad de proteger los derechos de los ciudadanos mexicanos que viven y trabajan fuera del país. También se ha vertido alguna velada crítica a los migrantes por su comportamiento poco patriótico al abandonar el país o algún reconocimiento ambivalente de la "válvula de seguridad" política que representa la salida continua de trabajadores migratorios. Las políticas gubernamentales para los migrantes que atraviesan la frontera mexicano-estadunidense han provenido sobre todo de Estados Unidos, bajo la forma de disposiciones legales sobre la inmigración; el ejemplo más reciente es el Acta de Control y Reformas a la Inmigración. En cambio, desde el "Programa Bracero", los migrantes (en especial los de áreas rurales) rara vez han sido un objetivo explícito de políticas o programas de desarrollo del gobierno mexicano (Tamayo y Lozano, 1990).¹ Sin embargo, los bancos, los cambistas del mercado negro y muchos negocios han recibido con beneplácito los dólares que envían los migrantes.

Aunque la migración es ampliamente estudiada y comentada, rara vez se presenta a los migrantes como actores sociales o políticos relevantes en el escenario del desarrollo nacional o local. Por el hecho de abandonar el país, se supone que los migrantes renuncian a exigir sus derechos como ciudadanos, por limitados que éstos sean. En el presente trabajo exploro este punto y formulo una serie de preguntas respecto del papel social y político de los migrantes en el contexto de sus comunidades y de sus estados-nacionales de origen. Me interesan, en particular, los campesinos mexicanos que se van al "norte", sus comunidades de origen y el Estado mexicano en la era actual de liberalización, restructuración e internacionalización económicas. Sugiero que, con el tiempo, la migración puede dar origen a procesos contradictorios, que por una parte creen espacios relativamente autónomos donde los migrantes sean capaces de desenvolverse como agentes sociales y políticos, pero que, por otra parte, refuercen las condiciones marginales de los migrantes frente a los planes de desarrollo nacional, sobre todo en las zo-

¹ El programa de maquiladoras, o "Programa de industrialización de la frontera", es una excepción a la tendencia de ignorar a los migrantes, en cuanto que su objetivo fue reducir el desempleo y la migración a lo largo de la frontera. Aun los programas nacionales de desarrollo rural, como el PIDER y el SAM, no incluían explícitamente a los migrantes entre sus beneficiarios (Tamayo y Lozano, 1990).

nas rurales. Así pues, la migración transnacional (junto con otros procesos de internacionalización) ejerce un efecto de fragmentación sobre los espacios en los que las personas pueden reclamar sus derechos como ciudadanos. No obstante, los migrantes siguen desempeñando un papel importante en sus comunidades de origen. Desde el punto de vista teórico resulta interesante un análisis de los procesos contradictorios generados por la migración, ya que se trata de un tema sobre el cual hay pocas reflexiones teóricas. También puede ser útil considerar las formas en que los migrantes, que en la actualidad sólo son espectadores pasivos, se pueden convertir en participantes activos en el desarrollo local.

El enfoque conceptual en el que me baso, y al cual espero contribuir, está propuesto en escritos antropológicos recientes sobre migración (Georges, 1990; Kearny, 1991; Rouse, 1988). Dicho enfoque hace hincapié en la transnacionalidad de la migración. Para ilustrar mis argumentos he utilizado material de un estudio comparativo de dos circuitos transnacionales migratorios, uno originado en Zacatecas y el otro en Michoacán (Goldring, 1990). En particular, examino el uso de las remesas en los ámbitos privado y de la comunidad para presentar una nueva imagen de la migración, como una conducta social que plantea exigencias sociales y políticas. Al analizar en qué invierten los migrantes su dinero podremos aprender algo sobre su relación con el Estado mexicano y sobre su posición como actores sociales, en este caso, en el contexto del campo mexicano.

Marco conceptual: la migración y la diversidad de actores sociales en el campo mexicano

Los estudios de la migración de México a Estados Unidos y los análisis de los actores sociales en el campo mexicano constituyen dos temas de investigación particularmente relevantes para toda discusión respecto al papel social y político de estos migrantes, en especial los de origen rural. Los debates en torno a estos dos temas sustanciales suelen realizarse por separado. Empero, una breve revisión de cada uno de ellos —en la cual destaco que en ambos subyace una interpretación común sobre el papel sociopolítico de los migrantes— brindará la base para una descripción alternativa. En ésta podemos empezar a tratar a los migrantes como actores sociales y políticos, y a la migración como un proceso con implicaciones políticas contradictorias.

Estudios sobre la migración México-Estados Unidos

En años recientes se han multiplicado las investigaciones sobre los patrones de migración de México a Estados Unidos así como los estudios de caso sobre las comunidades y regiones de origen de los migrantes. Dichos estudios nos indican que el perfil de los migrantes que se dirigen a Estados Unidos está cambiando; esto nos obliga a modificar nuestro estereotipo del migrante como un hombre procedente de una zona rural de alguno de los estados expulsores “tradicionales” (como Michoacán y Jalisco), cuya principal experiencia laboral ha sido la agricultura, ya sea como pequeño propietario, ejidatario o jornalero, y que deja temporalmente a su familia. Actualmente, los migrantes mexicanos en Estados Unidos proceden no sólo de las regiones “antiguas sino también, y cada vez más, de las zonas urbanas y de regiones nuevas” (como el Distrito Federal, Guerrero, Oaxaca y Puebla). También es más frecuente que los migrantes sean obreros calificados, profesionistas y mujeres (Cornelius, 1988).

Además de brindar información descriptiva actualizada acerca de los migrantes y sus movimientos, los estudios sobre la migración México-Estados Unidos, también reflejan un esfuerzo generalizado por ampliar el alcance de estas investigaciones. Los análisis de las transformaciones sociales, económicas y culturales en regiones caracterizadas por altos índices de migración hacia los Estados Unidos sugieren que es más adecuado considerar a la migración como un complejo proceso social, asociado con profundos cambios que tienen importantes consecuencias sociales y económicas a largo plazo. Por ejemplo, Reichert (1981) usó la expresión “síndrome del migrante” para describir cómo se reproduce a sí misma la migración de trabajadores de un poblado de Michoacán hacia Estados Unidos. El autor concluyó que el síndrome del migrante generaba dependencia económica respecto de la migración, cambios en el sistema local de valores que a su vez alentaban la migración, y mantenimiento de las “condiciones [...] que hacen necesaria la migración en primer lugar” (Reichert, 1981:64).² Mines (1981) describió la importancia decreciente de la producción agrícola local de un poblado en Zacatecas a medida que la migración hacia Estados Unidos era más extensa. Alarcón (1988) empleó el término “norteamericanización” para referirse al proceso por el cual las localidades se han

² Véase también a Wiest (1979) sobre migración y desarrollo rural en México, y a Massey D. *et al.* (1987) que analizan causas acumulativas de la migración.

especializado en la producción y reproducción de migrantes internacionales, mediante cambios en su organización social y económica y en sus prácticas culturales.³ López (1986; 1988) también se ocupó de los cambios en los valores y la organización social los cuales, afirma, han convertido a la migración de México a Estados Unidos en una forma de vida en lugar de ser una estrategia de supervivencia, cuando menos en ciertas regiones.

Los estudios contemporáneos sobre este tema han aportado mayores contribuciones teóricas y empíricas. Destacan la importancia de las relaciones y las redes sociales para facilitar el proceso de migración (Mines, 1981; Massey D. 1987), y reconocen que este proceso —por la naturaleza acumulativa de la migración— se vuelve muy resistente frente a políticas como la del IRCA⁴ (López, 1990; González de la Rocha y Latapi, 1990). Tales investigaciones abordan el problema de la selectividad de la migración, y sostienen, por ejemplo, que los primeros migrantes de un determinado lugar a menudo proceden de niveles económicos medios y no de los bajos⁵ (López, 1986). También hay un esfuerzo por ubicar la migración en el contexto de las políticas del gobierno mexicano, al vincular las políticas de desarrollo y su indiferencia hacia la actividad productiva de los pequeños propietarios, por una parte, con una creciente migración interna e internacional por la otra (Arizpe, 1985; Grindle, 1988).

El resultado es un análisis estructural de los migrantes como actores sociales y económicos más relacionados con el trabajo asalariado internacional, del cual dependen cada vez más. Los cambios sociales y económicos entre los migrantes, sus familias y sus comunidades se plantean como respuestas a las políticas nacionales de desarrollo y transformaciones estructurales en el sistema mundial.

Dichos estudios han ampliado nuestro conocimiento de la migración México-Estados Unidos, pero carecen de una visión de los

³ Véase a Fonseca (1988), quien describe que la atracción de artículos como los nuevos estilos de ropa de Estados Unidos alienta la migración.

⁴ Hamilton y Chinchilla (1991) hacen una afirmación similar respecto a la naturaleza perdurable de la migración con relación a la migración de Centroamérica hacia Estados Unidos.

⁵ Esto obliga a analizar de manera crítica la suposición de que la gente abandona una región porque no puede ganarse la vida allí. López (1986) y otros han afirmado que, para emigrar a Estados Unidos, las personas necesitan contar con ciertos recursos (cf. Dinerman, 1982). Esto no pretende negar que los factores económicos desempeñan un papel importante en la migración.

migrantes como agentes sociales y actores políticos estratégicos en México. En algunos trabajos se culpa implícitamente a los migrantes por no mejorar la situación económica de sus comunidades, por no contribuir a la acumulación de capital o generar empleos con sus ingresos; en suma, por favorecer modelos de organización social y económica que perpetúan la migración en lugar de ofrecer una alternativa.⁶ En otras publicaciones los migrantes son las víctimas desafortunadas de las políticas nacionales y de reestructuración internacional, que reaccionan a los acontecimientos (esto es, después del hecho). En todo caso, se presenta a los migrantes como pasivos, en lugar de personas que desempeñan un papel activo, estratégico o constructivo en términos sociales, culturales o políticos.

Estudios sobre el campo mexicano

Los estudios sobre el campo mexicano destacan la estratificación y diversidad socioeconómicas de los actores sociales y los intereses implícitos. Muchos de los artículos reunidos en el volumen *Las sociedades rurales, hoy* (Zepeda, 1988) sostienen que las categorías generales para describir a los pobladores rurales —como “campesinos”, por ejemplo— no pueden considerarse homogéneas y que cada vez se vuelven más relevantes nuevas categorías de actores. Así, el campo mexicano se ha venido poblando de trabajadores sin tierra, productores de subsistencia, una diversidad de pequeños y medianos productores, diferentes formas de ejidos y ejidatarios, varios tipos de caciques, otros intermediarios comerciales y políticos, empresarios agrícolas capitalistas de gran escala y compañías transnacionales implicadas en la producción y procesamiento de productos del campo.

Sin embargo, en las discusiones políticas o académicas relativas al campo mexicano los migrantes no suelen aparecer como categoría de actores sociales. Cuando se convierten de hecho en parte de la discusión, ocupan espacios equívocos y a menudo contradictorios. Ya he mencionado algunos ejemplos de esto, pero unos cuantos más servirán para redondear el cuadro. Primero, existe ambigüedad al comentar los patrones de consumo cambiantes asociados

⁶ No sugiero que estos autores culpen intencionalmente a los migrantes. Por el contrario, interpreto que sienten compasión por los migrantes, pero critican las relaciones de dependencia surgidas entre regiones exportadoras e importadoras de mano de obra.

con la migración. Por un lado se reconoce que la migración puede permitir a la gente mejorar sus condiciones nutricionales, su bienestar material, etc., pero, por otro lado, esto a menudo va acompañado de una insinuación negativa. En ésta subyace la idea de que los migrantes, consciente o inconscientemente, se ven abrumados por la hegemónica comercialización estadounidense, sus modas y gustos de consumo, hasta el punto en que no gastan su dinero con fines constructivos (como la producción agrícola) sino que lo desperdician en un consumismo conspicuo. En segundo lugar, como ya se mencionó, los análisis académicos insisten cada vez más en señalar la estratificación social y la diversidad de actores sociales en el campo mexicano (cf. Zepeda, 1988). Sin embargo, esas discusiones generalmente incluyen el papel de los pequeños propietarios, los jornaleros agrícolas y los empresarios del campo, pero no el de los migrantes. Estos ocupan un sitio marginal en el análisis sobre desarrollo o transformación socioeconómica o política.

¿Por qué razón, en los estudios académicos sobre la migración o en discusiones de desarrollo nacional o rural, políticas agrícolas, u otros temas similares rara vez se considera a los migrantes como actores sociales y políticos relevantes? Al reflexionar sobre esta pregunta, sugiero que es importante reconocer que tales estudios y debates están fuertemente ligados a una conceptualización del estado-nación que confiere gran importancia a la soberanía nacional y a las fronteras del país. Esto sucede tanto con unas como con otras perspectivas políticas, si bien éstas pueden diferir entre sí respecto a la relevancia del Estado como agente del desarrollo. Asimismo, es igualmente factible que los defensores de la seguridad alimentaria y de la producción de cultivos básicos por una parte (Austin y Esteva, 1987; Calva, 1988), y por otra, el gobierno y otros que proponen la eliminación de subsidios a la producción y la liberalización del comercio también consideren a los migrantes como actores irrelevantes en el contexto de la participación laboral en México. Debido a que la migración transnacional implica cruzar las fronteras nacionales, los migrantes se convierten en entidades inexistentes en el desarrollo del país.⁷ La idea prevaleciente es que al salir

⁷ En el caso de quienes defienden la producción de cosechas básicas, puede haber una razón más para el sesgo contra los migrantes, o su exclusión, en el hecho de que la producción de cultivos básicos parece declinar o estancarse debido a la migración transnacional. Esto es, la migración, y por extensión los migrantes, pueden considerarse como parte del problema, y sin duda no representan parte de la solución. Otra interpretación es que quienes proponen la producción de granos básicos tienen otros grupos de los cuales preocuparse.

del territorio mexicano dejan de ser agentes sociales o políticos relevantes. Por el contrario, al permitir que las fronteras del país circunscriban las definiciones de quiénes pueden ser actores sociales y políticos relevantes, se ha excluido innecesariamente a los migrantes.

Los académicos también se han circunscrito al país, a pesar de existir una progresiva tendencia hacia la investigación binacional de la migración (Mines, 1981). Sin embargo, los estudios destacan cada vez más las formas en que las relaciones sociales trascienden las fronteras, haciendo más difícil pensar en estas fronteras como una barrera, desde el punto de vista de las prácticas sociales y culturales. Otra explicación para esta tendencia de no considerar a los migrantes como actores sociales significativos en el campo mexicano es que —en un esfuerzo por elaborar análisis estructurales críticos de los fenómenos sociales—, los estudios sobre migración han destacado la estructura en menoscabo del papel de la acción humana. Esto da como resultado la representación de los migrantes como gente sin poder, atrapada en procesos estructurales que están más allá de su influencia o como miembros sin rostro de la categoría “mano de obra”, mas no como agentes sociales que actúan dentro de estructuras de poder (Goldring, 1990, 1992; Smith, 1990). Los estudios que enfocan la migración como una “estrategia” de subsistencia o para ganarse la vida podrían interpretarse como un esfuerzo por introducir un cierto grado de acción humana en este ámbito. No obstante, aunque el empleo del término “estrategia” sugiere la acción humana, es simplemente la acción de improvisar, y casi siempre se emplea en términos económicos. Dichos estudios rara vez ofrecen una interpretación de los migrantes como actores sociales creativos que, además de vivir dentro de los confines de sus posiciones económicas y sociales, participan en la transformación de las prácticas sociales y políticas a su alrededor.⁸

Los trabajos recientes ofrecen, de manera incipiente, una forma de analizar la migración considerando a los migrantes como sujetos activos. Si bien para fines de discusión me refiero a ello como el enfoque transnacional de la migración, el trabajo que cito no debe considerarse como una “escuela” o teoría coherente sobre el tema.

Para analizar este enfoque resulta fundamental el concepto de

⁸ Hay excepciones a mi representación generalizadora de los estudios sobre estrategias de subsistencia (González de la Rocha, 1986). Véase la crítica de Rouse (1987) a las teorías “adaptacionistas”, y el argumento de López (1988) que se opone a interpretar la migración como una estrategia de subsistencia.

un “espacio” social transnacional derivado de la migración, distinto de las prácticas sociales, ya sea de las áreas “expulsoras” o de las “receptoras” (Rouse, 1991; Rosaldo, 1988). Más que desplazarse desde un espacio social y geográfico caracterizado por un conjunto particular de prácticas sociales, culturales y políticas hacia otro espacio, en un país diferente, con otro conjunto de prácticas a las que la gente se ajusta mientras permanece allí, una reinterpretación de la migración implica reconocer las múltiples combinaciones —no necesariamente coherentes—, de prácticas y relaciones sociales surgidas de la migración transnacional. Esto pone de relieve la idea de que los migrantes y sus prácticas sociales, culturales y políticas pueden transformarse a través de la migración, y que los migrantes mismos pueden intervenir para modificar las instituciones, formas de organización y relaciones sociales prevalecientes.

Este enfoque requiere de una nueva manera de referirse a las comunidades migrantes o exportadoras de mano de obra. Me parece especialmente conveniente el uso que Rouse (1991) da a la frase “circuito migratorio internacional”. Este autor sugiere que “a través de la circulación continua de gente, dinero, bienes e información [...] es más fácil entender los asentamientos [de migrantes a ambos lados de la frontera mexicano-estadunidense] como una sola comunidad dispersa en una multitud de localizaciones” (1988:9). El circuito migratorio internacional se refiere a este tipo de comunidad.

En tanto que la migración transnacional implica empleo, y que este empleo puede asociarse con cambios en la posición de clase y en los patrones de estratificación de las comunidades, también es posible analizar el proceso de formación de clases en un marco transnacional. Este concepto no es nuevo: varios estudiosos (Castels y Kosack, 1973; Portes y Walton, 1981) han comentado la internacionalización de la formación de clases derivada de la migración de mano de obra. La mayor parte de estas discusiones se realizan en un marco de sistemas mundiales, que ofrece un modelo útil de interconexiones globales pero puede ser demasiado estructural. El enfoque transnacional de la migración sugiere que las experiencias de clase no necesariamente deben ser unitarias o coherentes, ni representar un cambio nítido de una postura a otra. Más bien, la migración por lo general comprende experiencias múltiples y a menudo contradictorias en cuanto a posición de clase, y puede requerir el manejo de más de una identificación de clase (Rouse, 1987; Smith, 1990; Goldring, 1992).

Este enfoque transnacional también refleja nuevas perspectivas teóricas sobre las transformaciones del estado-nación. En un artículo reciente sobre internacionalización del capital financiero en la agricultura, el cual incluye una discusión sobre México, McMichael y Myhre (1991) sostienen que:

El capital está rebasando las limitaciones de la organización económica nacional y subordinándose a los mercados globales de bienes [...] que cruzan las fronteras nacionales [...] Una consecuencia es el nacimiento "estado transnacional", en el cual las relaciones sociales y políticas nacionales cada vez están más determinadas por circuitos mundiales de capital (1991:1-2).

Dicha afirmación va más allá de los análisis sobre movilidad del capital, y también critica la "escuela de regulación" y los modelos teóricos fordistas, por estar demasiado centrados en el Estado. Los autores afirman que las características novedosas del capital financiero transnacional indican un nuevo régimen de acumulación, en el cual el papel del estado-nación está cambiando. En lugar de desempeñar un papel político clave en la acumulación de capital y en la reglamentación de la mano de obra y los salarios; el Estado actúa más como un intermediario para el capital global al mediar entre el capital internacional, las élites nacionales y los trabajadores.

Kearney (1991) expresa un concepto similar respecto a la importancia decreciente y cambiante de las fronteras nacionales. Al hablar sobre la migración México-Estados Unidos, este autor opina que la migración transnacional contribuye a minar el poder de los estados para regular e imponer fronteras y diferencias. Al definir "transnacionalismo", el autor propone un doble significado: "Uno es el [sentido] convencional, relacionado con formas de organización e identidad que no están limitadas por las fronteras nacionales, como sería la corporación transnacional" (1991:55). El segundo significado es el de "transnacional" como equivalente a "posnacional", lo que indica el cambio hacia un periodo naciente en el cual los estados-nación ya no se manejan "como siempre". En seguida, Kearney afirma que:

la migración transnacional se ha convertido en una característica estructural básica de las comunidades que se han vuelto de verdad transnacionales ellas mismas [...] tales comunidades se constituyen transnacionalmente, y desafían así la capacidad definitoria de los estados-nación a los cuales trascienden (1991:59).

Otro cambio conceptual se refiere a la interpretación de la conducta de consumo y la cultura popular. En lugar de menospreciar los patrones de consumo de los migrantes como reflejos improductivos de la labor hegemónica del mercadeo masivo, concuerdo con Fiske (1989) y utilizo su análisis de la cultura popular a la conducta de consumo de los migrantes. En síntesis, este autor sostiene que “cada acto de consumo es un acto de producción cultural, ya que el consumo siempre es la producción de sentido” (Fiske, 1989:35). Sin embargo, identificar una dimensión social o culturalmente creativa de la conducta de consumo no implica adoptar una postura acrítica respecto de los límites de tal conducta. Los consumidores pueden estar manipulando el sentido, resistiendo los estereotipos dominantes o adueñándose de los símbolos e iconos de la cultura de masa y transformándolos, al mismo tiempo que perpetúan ciertos elementos de dicha cultura masiva.⁹ No significa que la conducta de consumo siempre constituya un acto de resistencia o desafío, sino que tal conducta tiene una dimensión creativa y política. En el caso de los migrantes, esto implica una interpretación alternativa de las formas en que gastan sus ingresos.

Así pues, un enfoque transnacional de la migración entraña explicaciones alternativas de aquello que constituye los espacios sociales y políticos en que los migrantes se desenvuelven (Rouse, 1991). Este enfoque no implica un rechazo a las teorías estructurales, sino un intento de analizar con más cuidado las formas en que los migrantes, en el proceso de migración transnacional, participan en la producción y transformación de las prácticas y significados sociales. De tal suerte, el enfoque también representa un intento por recuperar el análisis de la acción y la estrategia humana dentro de las estructuras de poder y dominación.¹⁰

Con base en estas referencias conceptuales examino la movilización privada y colectiva de los ingresos de los migrantes. De acuerdo con mi proposición, la forma de gastar lo ganado por los mi-

⁹ Véase en la exposición de Willis (1977) un ejemplo acerca de los límites de la percepción de conductas sexistas o racistas en muchachos de clase trabajadora, pese a sus afirmaciones críticas respecto a otros sistemas sociales de estratificación, en especial la clase

¹⁰ Me parece muy útil el concepto de Bourdieu (1990) de los agentes. El autor distingue entre sujetos y agentes, y describe a estos últimos como poseedores de la capacidad para actuar estratégicamente, opuesta al simple hecho de seguir las reglas, independientemente de su complejidad. Vale la pena destacar que tal concepto de estrategia no requiere de un sentido claro de los fines o de instrumentalidad de la acción (Bourdieu, 1990:9-10).

grantes debe interpretarse como una actividad que refleja o encarna demandas sociales o políticas. Dichas demandas tienen múltiples planos, e incluyen afirmaciones implícitas sobre posiciones socio-económicas alcanzadas o anheladas, formas de vida, derechos de los migrantes como ciudadanos y consumidores y exigencias respecto a la responsabilidad del Estado para con su población.

Migración y significado de la forma de gastar

Los circuitos transnacionales de migrantes que he comparado se originan en Las Ánimas, Zacatecas, y Gómez Farías, Michoacán.¹¹ Estos poblados comparten una posición estructural en la economía mundial: se especializan en exportar mano de obra a los Estados Unidos. En otras publicaciones (Goldring, 1990; 1992) he presentado un análisis de las diferencias importantes entre ambos circuitos de migrantes. En el presente trabajo, enfoco sobre todo las semejanzas y no las diferencias, ya que las primeras atañen más a la discusión que ahora nos ocupa.

Importancia de la migración

La migración de estos pueblos hacia Estados Unidos se inició más o menos en la misma época, durante el segundo decenio de nuestro siglo, y aumentó y se convirtió en práctica establecida durante y después del programa periodo bracero (Mines, 1981; López, 1986). En la actualidad, en ambos circuitos, la migración desempeña un papel fundamental en la subsistencia de muchos individuos y de la mayor parte de hogares. En 1988-1989, 92% de los hogares investigados en Las Ánimas y 88% de los de Gómez Farías incluían un mínimo de una persona que había trabajado en Estados Unidos, por lo menos en una ocasión.¹² Esas proporciones ilustran lo di-

¹¹ Mines (1981) y López (1986) llevaron a cabo investigaciones previas en Las Ánimas y Gómez Farías, respectivamente. Mi análisis comparativo ha sido beneficiado al apoyarse en el trabajo de estos dos autores. Los datos empleados aquí fueron recolectados en fecha más reciente (1988 y 1989), por un equipo de investigación, del cual yo era miembro, procedente del Center for U.S.-Mexican Studies, U.C., San Diego.

¹² En Las Ánimas, el número de hogares de la muestra fue de 199; en Gómez Farías de 186. Véanse Goldring (1990) y Cornelius (1988) para más información sobre el muestreo y la metodología empleados en el presente estudio.

fundido de la migración transnacional en ambas localidades. También indican que las intensas interrelaciones económicas y sociales existentes entre la economía de las pequeñas poblaciones y los mercados de mano de obra estadounidenses en los que laboran personas de Las Ánimas y Gómez Farías son muy estrechas.

Remesas

Los migrantes transnacionales ganan, gastan, ahorran y envían dólares. En ocasiones, mandan dinero a su casa con amigos o familiares que vuelven al terruño; más a menudo, adquieren un giro postal en cualquier tienda de abarrotes y lo remiten por correo. En las pequeñas poblaciones, la correspondencia es algo muy estimado, ya que puede contener un giro. En Gómez Farías, el control de la distribución del correo se ha convertido en objeto de lucro: las personas pagan una gratificación cuando reciben la correspondencia de Estados Unidos.¹³

Durante los 12 meses previos a las entrevistas, aproximadamente 85% de los hogares de la muestra de cada población tenían cuando menos un migrante en Estados Unidos. Un análisis preliminar de los datos sobre las remesas indica que la proporción de hogares con migrantes en Estados Unidos que informaron recibir ingresos por estos envíos fue superior en Las Ánimas que en Gómez Farías: 81.4% y 61.9%, respectivamente. Parte de la diferencia se debe a que la proporción de hogares cuyos miembros emigraban juntos era mayor en Gómez Farías, de modo que dejaban atrás a menos familiares inmediatos que necesitaran sostén económico (en forma de remesas). Estos migrantes al volver por lo general traían consigo sus ahorros, o bien enviaban menos dinero a otros parientes mientras estaban fuera (Goldring, 1990; 1992).

Aunque los patrones de envío varían de una a otra comunidad, las remesas mensuales promedio para hogares que sí recibían dinero procedente de familiares en Estados Unidos no diferían mucho.¹⁴ En Las Ánimas, 64% de los hogares con remesas recibían hasta

¹³ Anna García, comunicación personal.

¹⁴ Las cifras promedio de remesas estimadas se calcularon basándose en la cantidad de dinero que la gente refirió haber recibido durante los 12 meses previos a la entrevista. No se refieren al mismo periodo para todos los encuestados. Las cifras fluctuarían según el número real de meses que el migrante permaneció ausente y remitió sus ingresos en un determinado año calendario. Sin embargo, brindan una base para comparar las tendencias generales a nivel de las poblaciones.

200 dólares; 25% recibían entre 201 y 400 dólares, y 11% recibían más de 400 dólares. En Gómez Farías, las proporciones fueron de 59, 28 y 12%, respectivamente. Aunque las remesas pueden estar complementadas por otras actividades generadoras de ingresos, debe aclararse que para la mayoría de los hogares en ambas poblaciones los dólares constituyen una parte fundamental del sustento. Esto es cierto ya sea que el dinero provenga de un migrante para los miembros de la familia que no migran, o que una familia que migra lo traiga consigo al volver.

Gastar los dólares

El dinero obtenido en Estados Unidos se gasta en privado, para fines individuales y familiares o se moviliza de manera colectiva, para proyectos definidos por la comunidad.¹⁵ Las sumas que se gastan privadamente constituyen un ejemplo claro de conducta de consumo. Por el contrario, el dinero que se moviliza en forma colectiva no es un ejemplo tan claro de consumo, porque tendemos a pensar en los individuos o los hogares como unidades típicas de consumo. Sin embargo, analizaré primero el gasto privado y luego los fondos movilizados colectivamente, usando el mismo enfoque general en ambas secciones. Después de todo, los proyectos de la comunidad reflejan el resultado de cierto modelo de negociación sobre el tipo de bienes que desea un grupo de la comunidad —si bien puede ser que se trate de un grupo de individuos o familias con poder.

Gasto privado

En los niveles individual y familiar, ¿cómo se gastan estos dólares? Casi todas las personas de Las Ánimas y Gómez Farías responderán que la mayor parte de los dólares se gastan en el mantenimien-

¹⁵ Al referirse a propósitos familiares o proyectos definidos por la comunidad, no sugiero que el proceso para decidir estos propósitos esté libre de problemas. Reconozco que hay fricciones entre los sexos y entre las generaciones relativas al gasto del dinero dentro de las familias. Del mismo modo, las prioridades "comunitarias" no se definen sin pugnas que pueden basarse en sexo, generación, clase y otras divisiones, incluyendo antiguas rivalidades entre familias. Para la presente discusión, deseo hacer hincapié en la distinción entre las formas más "privadas" (en lo individual o en el hogar) y las "públicas" (comunitarias) de gastar lo obtenido en Estados Unidos.

to diario y en gastos recurrentes: alimentos, ropa o tela para la misma y gastos médicos. En Las Ánimas, algunas mujeres añaden que el dinero que ganan con sus bordados puede servirles para comprar los frijoles, sobre todo si un giro se retrasa o cuando un migrante acaba de partir.

Pero cualquiera que recorra alguna de las dos poblaciones o visite a las familias que las habitan descubrirá que el dinero proveniente de Estados Unidos también se gasta en bienes de consumo como radios, grabadoras-reproductoras de "cassettes", televisiones y, en algunos casos, lavadoras de ropa, estufas y videocaseteras¹⁶ (cuadro 1). Estos artículos se encuentran en la mayoría de los hogares. Otros bienes más costosos, como las videocaseteras y las antenas parabólicas, tienen una distribución menos uniforme. En Gómez Farías, cuando menos dos tercios de casi todos los artículos (salvo las estufas) fueron comprados con dólares, lo cual sugiere que los ingresos obtenidos en Estados Unidos constituyen la fuente

Cuadro 1

Distribución de bienes de consumo en hogares investigados y porcentaje adquirido con dólares

<i>Bienes</i>	<i>Las Ánimas</i>		<i>Gómez Farías</i>	
	<i>% de hogares con el artículo</i>	<i>% comprado con dólares</i>	<i>% de hogares con el artículo</i>	<i>% comprado con dólares</i>
Estufa	95	54	93	61
Radio	91	54	78	66
Televisión	79	59	70	79
Refrigerador	59	63	59	76
Lavadora de ropa	22	64	42	81
Máquina de coser	72	46	24	64
Camión	25	43	16	72
Automóvil	8	69	21	68
Videocasetera	4	75	11	81
Antena parabólica	0.5	0	5	100

Fuente: Village Household Surveys, Center for U.S.-Mexican Studies, 1988-1989.

¹⁶ Las respuestas a la pregunta de si un artículo fue adquirido con dólares pueden ser parciales debido a la ambigüedad con que fue planteada la pregunta. En algunos casos, las personas pueden haber contestado como si la pregunta fuera "¿Este artículo fue adquirido en Estados Unidos?", mientras que en otros se puede haber interpretado como "¿Este artículo fue adquirido con dinero ganado en Estados Unidos?". La segunda era la interpretación que se pretendía.

principal de estos gastos. En Las Ánimas, la proporción de bienes adquiridos con las ganancias de Estados Unidos tiende a ser menor, comparada con Gómez Farías, pero en general rebasa la mitad (Goldring, 1992:262). Pese a ciertas diferencias, en ambas localidades los dólares pagan una considerable proporción de los artículos electrodomésticos, equipo electrónico, vehículos y otros bienes.

También se invierten dólares en construir casas nuevas y mejorar las existentes. En Las Ánimas, mejorar la vivienda implica, por lo general, convertir una casa construida en adobe, de un solo piso y dos o tres habitaciones, en otra de ladrillo, de uno o dos pisos, con cocina separada, dormitorios y un cuarto para comedor, sala de estar o ambos; en una proporción menor, algunas casas tienen instalaciones sanitarias en el interior. Este tipo de mejoras o la construcción de una vivienda nueva de ladrillo se lleva a cabo, por lo común, en etapas anuales conforme se ahorra el dinero.

En Gómez Farías, la construcción y mejoramiento de casas tienen lugar en una escala diferente. Hay muchos más hogares nuevos o mejorados, y son mucho más elaborados. Tienden a ser construcciones de ladrillo de dos pisos, con patios enlosados al frente. Muchas cuentan con fregaderos, lavabos, duchas, y una videocasetera en la sala de estar. Si bien las antenas parabólicas no son muy comunes en ninguna de las dos poblaciones, añaden el toque culminante a muchos tejados en Gómez Farías. Mientras tanto, siguen existiendo pequeñas casas de adobe junto a las que parecen hogares urbanos de clase media.

En lugar de invertir mucho en sus casas, los animeños más pudientes adquieren ganado y tierras. Como señaló Mines (1981), con el paso de los años se ha desarrollado una élite de migrantes terratenientes. Controlan la tierra cultivada por medieros que carecen de tierras o tienen muy pocas. Además de dar a trabajar sus tierras a los medieros, algunos pequeños propietarios las cultivan ellos mismos, contratan peones o utilizan ambas modalidades. Parte de la tierra se emplea para el cultivo, en especial de maíz, pero mucha se utiliza para criar ganado o se deja ociosa.

Los patrones actuales de distribución de tierras en Las Ánimas indican que una élite de migrantes sigue controlando la mayor parte de las tierras circundantes. Sin embargo, 62% de los hogares de Las Ánimas refirieron tener acceso a la tierra en el momento de las entrevistas, ya fuese porque la poseen, trabajan la tierra de un pariente o como medieros. En Gómez Farías, sólo 20% de los hogares tenían acceso a tierras, y en general éstas eran pequeñas

extensiones. Parte de la explicación estriba en que Gómez Farías se localiza en el Valle de Zamora, región conocida por su suelo e irrigación pródigos y por la agroindustria de la fresa (Arizpe y Aranda, 1986; Goldring, 1992). Gran parte de la zona se ha convertido en campos de cultivo de fresas, y los gomeños son jornaleros agrícolas, no empresarios freseros. La diferencia en el acceso a la tierra también se relaciona con diversos patrones de migración y de empleo en Estados Unidos entre los dos circuitos de migrantes. En general, los gomeños trabajan en el sector agrícola de Estados Unidos, regresan a México en una forma estacional regular y viven ahí durante tres o cuatro meses del año. Los animeños trabajan sobre todo en empleos no agrícolas en Estados Unidos y pasan menos tiempo en México. Cuando vuelven, lo hacen con menos regularidad, y no siempre en la misma época del año (Goldring, 1992).

Pero aun si más personas tuvieran tierras, es dudoso que invirtieran en la producción agrícola. Existe la opinión muy generalizada de que ésta no es una buena inversión a largo plazo. En Las Ánimas, la inversión en tierras y ganado se concibe más como una forma bastante líquida y lucrativa de invertir y ahorrar. Muchas personas siguen plantando un poco de maíz, pero dicen que lo hacen para no tener que comprar tanto maíz para las tortillas, y como alimento para los animales. No señalan que lo cultiven para venderlo. La gente adquiere ganado como una forma de inversión cuyo valor aumenta con el tiempo, sobre todo si no necesita comprar forraje. Sólo unas cuantas personas ven su ganado como un genuino negocio. En Gómez Farías, donde hay menos acceso a la tierra, la mayoría de la gente compra las tortillas ya hechas, y son menos los que poseen ganado.

Aunque los patrones de inversión privada difieren entre los dos pueblos —porque son distintos los recursos y el empleo locales y los patrones de migración y empleo en Estados Unidos—, la posición estructural marginal que comparten ambas localidades como exportadoras de mano de obra ha impuesto restricciones a dicha inversión. Tales límites se traducen en afirmaciones sobre lo ilógico que sería hacer algo distinto de lo habitual; como tratar de establecer un negocio que pudiera emplear a un gran número de los pobladores, aun si alguien contara con el capital para hacerlo. Debido a las condiciones económicas regionales y la “crisis” económica nacional, la mayor parte de las personas consideran dicha opción menos atractiva que trabajar en Estados Unidos, porque, “de todos modos, no pagaría en dólares”. Este tipo de valoración pragmática también refleja la falta de políticas gubernamentales encamina-

das a promover el crecimiento económico y a generar trabajos locales que pudieran atraer a los migrantes en las zonas bajo estudio.

Así pues, por diferentes razones, en ningún lugar se considera la producción agrícola como una inversión conveniente. En cambio, los patrones de gasto privado tienden a imitar aquellos de los trabajadores urbanos de ambos lados de la frontera. La gente usa los ingresos obtenidos en Estados Unidos para mejorar su nivel de consumo y de vida, y algunos consumen conspicuamente, en formas que están definidas, en alguna medida, por las posibilidades locales. Pero gastar y comprar también son, hasta cierto punto, actos de producción cultural.

Estos patrones de gasto privado se asocian asimismo con tendencias incipientes en los usos transnacionales del espacio social.¹⁷ El pueblo de Gómez Farías sigue siendo un lugar donde la gente vive, trabaja y celebra matrimonios y otros rituales importantes de su vida, cuando menos una parte del año. En Las Ánimas, hay una notable tendencia a considerar a la comunidad como un lugar donde los migrantes vuelven de vacaciones y para las celebraciones, y no como un sitio donde se trabaja o se realizan actividades productivas o generadoras de ingresos, aunque muchas familias siguen criando a sus hijos allí. Debe hacerse hincapié que éstas son tendencias, pero en ambos circuitos de migrantes persiste la actitud de considerar a cada población como un sitio privilegiado de descanso y esparcimiento.

Si la migración está llevando a una fragmentación de los espacios sociales —fragmentarios debido a que Estados Unidos se define como el sitio de trabajo y la comunidad de origen como el lugar donde los migrantes descansan y pasan las vacaciones, y donde algunos crían a sus hijos— entonces el gastar dólares en artículos de consumo, mejoramiento de las casas, adquisición de tierras y ganado o bodas y otras celebraciones puede interpretarse como una definición o identificación social y política.¹⁸ Como asalariados transnacionales, los migrantes gastan en bienes de tipo internacional y se revisten a sí mismos, a sus familias y sus hogares con los signos de bienestar material. El hecho de que muchos de ellos gasten considerables sumas de dólares en México apoya el concepto

¹⁷ Véase Rouse (1991) sobre usos sociales del espacio en los circuitos de migrantes.

¹⁸ La fragmentación no es un requerimiento necesario del gasto; sólo debe ocurrir una parte del gasto en México. Si la migración fuera más unidireccional y menos en forma de circuito, una proporción mayor del dinero se gastaría en Estados Unidos.

de una arena transnacional de actividad en la cual los trabajadores asalariados transnacionales no necesariamente cortan los nexos sociales, económicos o políticos con su comunidad y su país de origen. Desde esta perspectiva, la migración transnacional lleva a múltiples cambios, no siempre coherentes, en la posición de clase del migrante, sus espacios de acción geográficos y sociales y las ideas sobre lo que desea y puede adquirir. Los migrantes usan sus recursos económicos en forma que reflejan esos cambios.

En estos dos circuitos los trabajadores migrantes se ajustan cada vez menos a los conceptos tradicionales de campesinos o jornaleros dedicados al trabajo agrícola. Las Ánimas y Gómez Farías todavía conservan un papel importante en la vida social de los circuitos de migrantes, aunque no sea un papel "productivo" en términos económicos ortodoxos. Los pueblos se han convertido en asentamientos en los cuales los migrantes y sus familias pueden traducir sus ganancias en estatus social entre sus iguales, algo que ha sido mucho más difícil de lograr en Estados Unidos, cuando menos hasta el momento.¹⁹

La presente reflexión sobre gasto privado y actividades de consumo deja en claro que los migrantes conservan un interés y un papel en sus comunidades de origen. Esto ocurre aunque la mayor parte de los políticos, legisladores o activistas, cuyos análisis tienden a estar circunscritos por los conceptos modernistas de las fronteras nacionales, no los identifiquen como actores relevantes en el contexto mexicano.

*Mobilización comunitaria de los recursos:
Inversión pública contra inversión local*

Tanto en Las Ánimas como en Gómez Farías existe un notable contraste entre la disponibilidad y la condición de los servicios públicos obtenidos gracias a los recursos externos o gubernamentales y aquéllos construidos o mejorados usando contribuciones locales o una combinación de fondos locales y gubernamentales. Hay más ejemplos de estos últimos, y por lo general están en mejores condi-

¹⁹ Ciertas investigaciones sugieren que, tras la legalización mediante el IRCA, miembros indocumentados de las familias se reunieron con sus cónyuges y padres recién legalizados (González de la Rocha, 1990). Si se eleva la proporción de familias completas que pasan lapsos prolongados en Estados Unidos, y declina drásticamente la proporción de familias ubicadas en los pueblos en México, es posible que el papel social de las comunidades de origen pueda cambiar y reducirse.

ciones que los primeros. Por ejemplo, las calles dentro de cada uno de los poblados no tienen pavimento, y son causa de múltiples y amargas quejas contra las autoridades de los niveles local y estatal, a quienes se considera responsables de dichas mejoras.

Resulta paradójico que la iniciativa local por parte de comunidades como éstas, con altos índices de migración dirigida a los Estados Unidos, pueda asociarse con una reducción en la inversión pública (gubernamental). En la cabecera municipal de Las Ánimas, la gente habla de la actitud excesivamente orgullosa de los animenses. Debido a que se les conoce como un pueblo de norteños, se espera que se unan y financien sus propios proyectos con poca o sin ninguna ayuda externa.

Algunas de las diferencias en la disponibilidad de servicios locales en las dos poblaciones quizá se deban al hecho de que la población en Las Ánimas es un poco más reducida que la de Gómez Farías y, en consecuencia, ha recibido menos atención. Sin embargo, gran parte de la infraestructura y los servicios disponibles en Gómez Farías (instalaciones sanitarias interiores, teléfonos, etc.), es el resultado de esfuerzos individuales y comunitarios. La presión de la gente y la voluntad de pagar por los servicios ha dado como resultado su disponibilidad. Esto también es cierto en Las Ánimas, aunque de manera distinta.

Proyectos comunitarios

En cada una de estas poblaciones, existen ejemplos de movilización local de recursos para proyectos comunitarios, que indican capacidad y voluntad de invertir en la comunidad, para ciertos fines. Éstos incluyen mejoramiento de los servicios e infraestructura locales aunque no la producción de aquello que los planificadores externos podrían denominar alternativas económicas a la migración.²⁰ Los proyectos comunitarios tienen también una dimensión política. Reflejan las formas en que las comunidades pueden lograr que se hagan las cosas sin depender por completo del Estado. Este grado relativo de autonomía está asociado directamente con la migración transnacional; lo contradictorio es que en dichas comunidades la gente debe abandonar el territorio nacional para poder obtener los recursos que le permitan ejercer esta clase de poder.

²⁰ Grindle (1988) presenta una discusión útil sobre las restricciones al desarrollo rural, y especialmente el agrícola, en México.

En Gómez Farías, la carretera que une al pueblo con aquella que lleva a la cabecera municipal se pavimentó debido a una mezcla de movilización de recursos locales y apoyo gubernamental. Las contribuciones de las familias se determinaron con base en la migración y el número de migrantes en el hogar. A las familias con migrantes se les asignó una cuota en efectivo, en tanto que aquellas que no contaban con migrantes entre sus miembros contribuyeron con faenas o mano de obra. Un hombre permaneció en Gómez Farías durante el periodo migratorio para poder supervisar el proyecto del camino; ésta fue su contribución. El éxito del proyecto es evidente cuando la gente de Gómez Farías dice frases como: "Sí, podemos hacer otras cosas semejantes", o "Al gobierno le tomaría demasiado tiempo lograr que se haga algo... si se va a hacer, podemos hacerlo nosotros mismos".²¹

En Las Ánimas existen diversos ejemplos de proyectos comunitarios locales que incluyen un campo de beisbol, un gran salón de actos múltiples, mejoras a la iglesia, las instalaciones de la escuela, una bomba de agua y un lavadero comunitario, una cooperativa de costura y un lienzo charro. La reciente instalación de agua entubada dependió también, en parte, de la movilización de recursos locales.

El lienzo charro y el salón de actos múltiples se cuentan entre los proyectos más costosos, complejos e impresionantes. Dos acontecimientos han tenido una importancia cada vez mayor durante la fiesta anual en Las Ánimas: el coleadero (una de las suertes del jaripeo) y el baile. El lienzo charro se construyó con el objeto de tener un lugar adecuado para realizar el coleadero, y el salón de usos múltiples se diseñó para realizar allí el baile, otros acontecimientos de la comunidad y también como cancha de basquetbol. Antes de construir estas estructuras, el lienzo para el coleadero se construía cada año con madera, y el baile se efectuaba al aire libre. Estos dos acontecimientos anuales se anuncian por toda la región, y la asistencia de gente de fuera es muy numerosa. Las utilidades por la venta de boletos de los coleaderos y bailes de años anteriores fueron la fuente de la mayor parte del dinero utilizado para comprar la tierra y construir las estructuras. Quienes más participaron en la planeación de estos proyectos esperan que de la renta del gimnasio para bodas, fiestas de 15 años y otros acontecimientos podrá pagarse el mantenimiento del local, mientras que las utilidades del baile y el coleadero, patrocinados por la comunidad, se utilizarán

²¹ Anna García, comunicación personal.

para futuros proyectos de la comunidad. En el pasado, el dinero obtenido para fines comunitarios —aunado a un financiamiento gubernamental— se utilizó para comprar el terreno donde se construyó el jardín de niños y las escuelas primaria y secundaria.

A pesar de estos ejemplos exitosos de proyectos comunitarios, los animeños no parecen tan esperanzados como los gomeños con la perspectiva de proyectos futuros. Se cuentan historias acerca de conflictos locales que implican a personas que supuestamente se quedaron con parte o todo el dinero destinado a proyectos comunitarios anteriores, y muchos animeños piensan que el gobierno “debería hacer más”. Los gomeños comparten este punto de vista, pero parecen más dispuestos a llevar a cabo proyectos futuros.

Parte del optimismo que existe en Gómez Farías hacia nuevos proyectos quizá derive del patrón migratorio de este circuito. El hecho de que las personas pasen más tiempo juntas en el mismo lugar aumenta las posibilidades de una buena contabilidad: puede impedir o reducir la oportunidad de que alguien realice malos manejos con un proyecto o se alce con los fondos de la comunidad. El hecho de que todos los años la mayoría de las personas pase un lapso sustancial en el pueblo también debe haber contribuido a emprender el proyecto de pavimentación de la carretera.

Recientes acontecimientos en Las Ánimas (1990-1991) parecen confirmar estas ideas. En octubre de 1990, había planes para recolectar dinero con objeto de pagar la parte correspondiente del costo de pavimentar el camino a la cabecera municipal. Si la comunidad lograba reunir una tercera parte del costo total de mil 400 millones de pesos, el gobierno pagaría el resto. En general, la gente apoyaba la idea de pavimentar el camino, ya que en la actualidad toma casi media hora recorrer los cinco kilómetros que dista la cabecera municipal. No obstante, cuando llegó el momento de decidir cómo se recolectaría el dinero, surgieron algunos problemas. La propuesta inicial de que cada familia pagara una cantidad fija fue rechazada por algunos que mencionaron los distintos montos ganados en Estados Unidos por familia. Pero entonces, preguntaron otros, ¿por qué una familia con cuatro hijos solteros y un padre trabajando en Estados Unidos debía pagar casi dos veces más que una familia con dos hijos trabajadores, si el cálculo se basaba en el número de trabajadores? Otros plantearon su preocupación acerca de cómo definir una familia. ¿Deberían incluirse los hijos e hijas casados? ¿Qué hacer con quienes se habían casado con alguien de fuera? ¿Cómo debían contribuir? (Esto se planteaba más frecuentemente con relación a mujeres que se habían casado fuera de la

comunidad.) Durante algún tiempo se sopesaron las distintas propuestas, para definir quién debía pagar.

A pesar de los diversos problemas inherentes a la movilización colectiva de los ingresos de los migrantes, es claro que dichos fondos pueden canalizarse, y con frecuencia se canalizan, hacia proyectos comunitarios. El éxito de los proyectos en ambos pueblos radica en que están enmarcados en el concepto de ser para bien de "la comunidad". Si sólo unos cuantos individuos fueran a beneficiarse de ellos, habría pocos motivos para que los demás contribuyeran con su dinero. Pavimentar el camino entre Gómez Farías y la carretera federal se consideraba una mejora para "la comunidad". De igual manera, casi todos los proyectos de Las Ánimas se han realizado para "beneficio de la comunidad". Si bien algunas personas en Las Ánimas señalan que los norteos con camionetas "pick-up" se beneficiarían mucho más con la pavimentación tanto de las calles del pueblo como de la carretera, mucha gente deseaba que se asfaltara porque acortaría de manera considerable los tiempos de viaje al pueblo. Una cooperativa de costura en Las Ánimas, el único proyecto local generador de empleos, ha tenido un éxito limitado porque no se le considera benéfico sino para unas cuantas personas.

Este debate sobre movilización de los ingresos de los migrantes en el plano comunitario ilustra la manera en que aquéllos pueden obtener áreas de actividad relativamente autónoma para proyectos iniciados en forma local. Aunque el Estado ha proporcionado diversos tipos de financiamiento para muchas de estas actividades, la gente supone que sin la contribución de la comunidad, los proyectos jamás se habrían llevado a cabo. Por lo tanto, los ingresos de la gente, que en su mayor parte derivan de la migración transnacional, se consideran un elemento vital para los proyectos. En vez de existir al margen de las actividades de desarrollo, los migrantes están desempeñando un papel activo en los proyectos comunitarios. Participan para definir qué proyectos se emprenden, y cómo se llevan a cabo. El proceso no está libre de conflictos, pero en efecto se construyen caminos y servicios públicos. Ignorar este hecho significaría pasar por alto un aspecto importante de la migración transnacional que enfoca las actividades políticas y sociales de los migrantes en sus lugares de origen.

Comentarios finales

La migración de México a Estados Unidos implica más que el simple desplazamiento de personas desde un asentamiento geográfico hasta otro localizado más allá de una frontera internacional. Como han afirmado los estudios sobre "comunidades rurales expulsoras", el proceso de la migración va acompañado de profundas transformaciones sociales y económicas. Los investigadores y activistas también nos alertan sobre los cambios estructurales que están teniendo lugar en el México rural, destacando la multitud de grupos sociales afectados por éstos. Sin embargo, los migrantes rara vez figuran como actores sociales en los debates académicos o políticos relativos al campo mexicano. Parecería que abandonar el territorio nacional se equiparara con renunciar al derecho de los migrantes de tener voz o participar en los planes de desarrollo nacional.

He esbozado un enfoque conceptual "transnacional" de la migración que puede brindar una explicación alternativa de los espacios políticos y sociales en los que los migrantes viven sus vidas. Este enfoque considera la creciente globalización de las instituciones, organizaciones y prácticas económicas, sociales y políticas. También toma en cuenta que los migrantes son agentes sociales que actúan dentro de las estructuras de poder. Ya que la atención se centra en las transformaciones del significado y de las funciones de las fronteras nacionales y los estados-nación, y en las implicaciones de la creciente movilidad del capital, debemos examinar también las prácticas sociales y las formas de organización que emergen en otros terrenos, como son los circuitos migratorios internacionales. Dentro de estos espacios sociales los migrantes de México a Estados Unidos le dan significado a su conducta, incluyendo la de gastar los salarios obtenidos a través de la migración transnacional.

Esta aproximación conceptual pone de relieve la transnacionalidad de la acción social. Las comunidades altamente "norteamericanas" de México, como las mencionadas en este trabajo, se están convirtiendo en lugares para la recreación, el consumismo y han abierto espacios a ciertos proyectos comunitarios. El papel laboral o productivo de los migrantes se desarrolla principalmente en Estados Unidos, mientras que las regiones mexicanas de los circuitos de migrantes se caracterizan cada vez más por la promoción de actividades recreativas como bodas, fiestas de quince años, mejoras al hogar y otros ejemplos de reproducción biológica y social. Los patrones de inversión están conformados por una combinación de posibilidades y limitaciones locales, concepciones de estatus social

y, cada vez más, por valores que han desarrollado como trabajadores y consumidores asalariados transnacionales. Estos valores incluyen la adquisición privada de bienes de consumo, pero también la obtención de servicios comunitarios, por ejemplo mejores caminos, agua potable entubada, nuevas instalaciones escolares, salones comunitarios, clínicas médicas, etc. A través de los ingresos en dólares de los migrantes, la migración se ha convertido en un mecanismo para obtener muchas de estas cosas cuya procedencia habitual había sido el estado-nación.

Aunque los migrantes transnacionales abandonan su país de origen, considero que las formas en que éstos gastan en sus comunidades los dólares obtenidos del otro lado de la frontera revelan la importancia permanente de estas localidades en su vida social, económica y política. Los actos de gastar de manera privada en bienes de consumo o, colectivamente, en obras y construcciones públicas, tienen dimensiones sociales y políticas más amplias. Estos actos reflejan el poder para realizar algunos cambios en sus comunidades, que serían poco probables sin la inversión local cuya fuente (en estos casos) es el salario internacional, y que, de algún modo, es independiente del Estado mexicano. Por lo tanto, ese gasto refleja una cierta autonomía de acción, posible gracias a los ingresos de los migrantes.

Sin embargo, los ejemplos de lo que he llamado el gasto privado y el comunitario de los ingresos en dólares son, de diversos modos, contradictorios. Por ejemplo, el gasto de los migrantes puede conducir a una cierta exención económica y política para el estado-nación de origen, si las personas son capaces de mejorar sus niveles de bienestar mediante acciones que reducen o eliminan los gastos estatales. Esta forma de reducción de la presión económica sobre el Estado puede perpetuar la marginación política de los migrantes.

También hay que considerar la trampa implícita en la salida de los migrantes. La capacidad de los migrantes de gastar se basa en su salida física del territorio nacional. Esta salida se ha interpretado como política y social, lo cual se refleja en el hecho de que, en las discusiones acerca del campo mexicano, no se considera a los migrantes rurales una categoría social relevante. La salida continua de migrantes perpetúa esta imagen, debido a la gran capacidad de penetración del discurso modernista relativo a las naciones y las fronteras nacionales. El desarrollo nacional es, después de todo, nacional, y aquellos que abandonan el país ya no deben ser parte de él. Pero esta postura ignora la transnacionalidad de la migración, a la vez que refuerza la invisibilidad de los migrantes y las

formas en que éstos conservan un interés social, económico y político en sus lugares de origen.

Hasta ahora, la migración transnacional ha proporcionado espacios de acción autónomos, pero también ha reforzado la condición marginal de los migrantes. La migración les ha dado medios alternativos para adquirir bienes que antes eran prerrogativa de otros estratos en la comunidad nacional, bienes a los que antes no tenían acceso debido a su estatus económico y social como campesinos, pero no les ha brindado voz ni representación políticas. Sin embargo, esto quizá no sea inevitable. Un análisis de los papeles que desempeñan los migrantes en sus comunidades de origen sugiere la dirección que desean tomar como individuos y como colectividades, y los tipos de bienes y servicios para los cuales pueden emprender una organización política. Antes de que el papel de los migrantes transnacionales pueda ser apreciado o fortalecido en su totalidad, será necesario modificar las nociones de desarrollo y las definiciones de los grupos implicados en los planes de desarrollo, tomando en cuenta la transnacionalidad de la actividad social.

Recibido en julio de 1991

Correspondencia: NORC-Population Research Center/University of Chicago/1155 E. 60th. St. Suite 155/Chicago, Il. 60637.